

D.6. El ocaso de las enseñanzas universitarias de Documentación en España

Por Emilio Delgado López-Cózar

Delgado López-Cózar, Emilio. "El ocaso de las enseñanzas universitarias de Documentación en España". En: *Anuario ThinkEPI*, 2008, pp. 126-137.



Resumen: Se presentan datos del estudio que el Ministerio de Educación y Ciencia viene realizando sobre la demanda y matrícula de nuevo ingreso en los estudios universitarios. Los resultados muestran un desplome tanto del número solicitudes de acceso como de alumnos matriculados en la Diplomatura de Biblioteconomía y Documentación. Asimismo, se reflexiona acerca de la no presencia de la Documentación como materia básica en ninguna de las cinco ramas en que se estructurará la enseñanza universitaria en los próximos años.

Palabras clave: Biblioteconomía y Documentación, Educación, Diplomatura, Estudiantes matriculados, Estadísticas, España.

Title: The twilight of library and information education in Spain

Abstract: Details are presented from the study being carried out by the Spanish Ministry of Education and Science about applications and enrollment by first-year students at Spanish universities. Results show a considerable decline both in total applications and actual enrollment in library and information studies. This negative trend stands in contrast to the overall enrollment increases at Spanish universities. In addition, the fact that "Information Literacy" as a subject is not part of any of the five paths that constitute the new university education structure is discussed.

Keywords: Library and Information Science, Education, Undergraduate, Students, Statistics, Spain.

COMIENZA OTRO CURSO ACADÉMICO y con él, de nuevo, como viene ocurriendo en los últimos años, la zozobra e inquietud se extiende como reguero de pólvora por los recintos universitarios donde se imparten las titulaciones de Documentación. ¿Cuántos alumnos se han matriculado?, ¿llegará la matrícula a cubrir los grupos previstos?, ¿se reducirá la plantilla de profesores?, ¿qué futuro nos aguarda? Estas preguntas musitadas en voz baja por buena parte de los profesores penden como espada de Damocles sobre el corazón de nuestras titulaciones, y no son más que el reflejo condicionado del desplome que muestran todos los indicadores de matrícula universitaria.

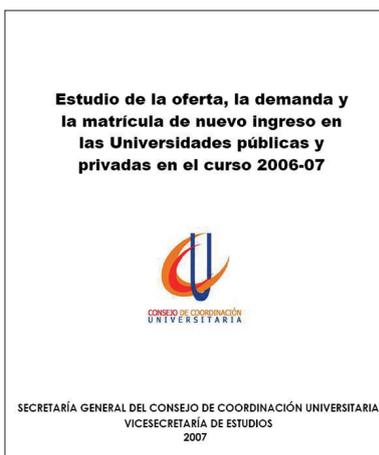
El Ministerio de Educación y Ciencia viene confeccionando desde el curso 2004-2005 una serie de estudios acerca de la oferta de plazas, su demanda y la matrícula de nuevo ingreso en las titulaciones oficiales implanta-

das en las universidades públicas. En ellos se analizan sólo tres variables:

- La oferta: número de plazas ofertadas por cada titulación
 - La demanda: número de preinscritos o solicitantes de cada titulación en primera opción
 - La matrícula número de alumnos de nuevo ingreso que acceden a cada enseñanza
- Con estas tres variables se construyen dos indicadores de cobertura. A saber:
- Ratio demanda/oferta (D/O): es un indicador de demanda por cuanto muestra si el número de plazas ofertadas por una titulación se cubre o no. Cuanto mayor sea el ajuste

La Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación (DByD) presenta en todas las variables analizadas los peores datos de todas las titulaciones de ciencias sociales y jurídicas

entre demanda y oferta, más cercano a 100 se encontrará la ratio, indicando que los alumnos que solicitan en primer lugar un estudio pueden acceder a él. Desde un punto de vista puramente económico, este indicador podría interpretarse como el equilibrio que en el mercado universitario se produce entre la oferta y la demanda. Pero, además, tiene una dimensión cualitativa en la medida en que puede dársele una perspectiva sociológica si se considera que mide la capacidad de atracción de una titulación y el grado de satisfacción que proporciona poder cursar los estudios deseados.



– La ratio matrícula/oferta (M/O) evalúa si los centros universitarios consiguen cubrir las plazas que ofrecen, por lo que se vincula, más bien, con la eficiencia productiva y con el equilibrio del sistema.

El informe correspondiente a 2006-2007 acaba de ver la luz y, como acaeció en los dos trabajos anteriores, arroja datos muy preocupantes para nuestros estudios. La Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación (DByD), que es sobre la que se ofrece información, presenta en todas las variables analizadas los peores datos de todas las titulaciones de ciencias sociales y jurídicas, que es la rama donde se enclava nuestra titulación (Tabla 1).

En 2006-2007 la demanda cayó un 9,8% y la matrícula un 12,5%, con lo que la ratio demanda/oferta se situó en el 43% y la matrícula/oferta en el 57%, contrastando radicalmente con la subida del 1,8% y el 1,6% que se ha producido en la demanda y matrícula de las titulaciones de ciencias sociales y jurídi-

En los cursos 2004-2005 y 2005-2006 la DByD presentaba igualmente los datos más negativos de toda la rama social y jurídica

cas y en las tasas de cobertura que ascienden al 98% (D/O) y 89% (M/O) respectivamente. Los datos adquieren su dimensión real si tenemos en cuenta que, a nivel general, en la universidad española se ha producido un incremento del 1,2% de la demanda y un ligero retroceso del -0,9% de la matrícula, y que las tasas de cobertura se han situado en un 107% (D/O) y 85% (M/O).

Pero lo peor de todo es que en los cursos 2004-2005 y 2005-2006 la DByD presentaba igualmente los datos más negativos de toda la rama social y jurídica: descensos en la demanda del -17% y el -14% respectivamente y del -23 y -17% en la matrícula.

Biblioteconomía y Documentación			
	2004-2005 %	2005-2006 %	2006-2007 %
Oferta plazas	0	-10,7	-6
Demanda alumnos	-17,3	-14,3	-9,8
Matrícula alumnos	-23,0	-16,8	-12,5
Oferta/Demanda	47	45	43
Matrícula/Oferta	64	61	57
Ciencias Sociales y Jurídicas			
	2004-2005 %	2005-2006 %	2006-2007 %
Oferta plazas	-2,6	-0,7	-1,4
Demanda alumnos		2,2	1,8
Matrícula alumnos	-1,8	1,1	1,6
Oferta/Demanda	92	95	98
Matrícula/Oferta	85	87	89
Todas las titulaciones universitarias españolas			
	2004-2005 %	2005-2006 %	2006-2007 %
Oferta plazas	-2,7	-1,2	-2,4
Demanda alumnos		0,3	1,2
Matrícula alumnos	-3,7	-1,1	-0,9
Oferta/Demanda	102	103	107
Matrícula/Oferta	83	82	85

La conclusión no puede ser más desalentadora: mientras que la Universidad española crece y remonta la crisis producida en años anteriores como consecuencia del bajón demográfico, la DByD se hunde estrepitosamente. El hecho de que la DByD se desvíe de una manera tan acusada de la tendencia general universitaria induce a pensar que las raíces del problema son endógenas y no pueden atribuirse a una supuesta situación global de retraimiento. ¿Qué hemos hecho para caer tan bajo? O para plantearlo de una manera más positiva, ¿qué no hemos hecho para seguir la misma estela de la universidad española? Estas preguntas exigen una respuesta seria y reflexiva para intentar enderezar la situación.

Pero como “a perro flaco todo son pulgas” nos acabamos de desayunar con una medida que es la puntilla definitiva: en el penúltimo borrador del decreto que establece la ordenación de las enseñanzas universitarias la Documentación no figura como materia básica en ninguna de las cinco ramas en que se estructura la enseñanza universitaria. Para ser exactos, en el primer borrador figuró en la relación de materias del área de ciencias sociales y jurídicas y en los últimos ha desaparecido sin dejar rastro. Piénsese que estas materias tienen la consideración de carácter elemental para la formación inicial del estudiante, de competencia transversal para la rama o de disciplina transversal a varias ramas, por lo que figurarían en todos los planes de estudio de las titulaciones de la rama en la que se incluya. Por consiguiente, era la tabla de salvación que podía mejorar la proyección de la Documentación y de detener el declive al que nos estamos viendo abocados. No se entiende como nuestra titulación no ha merecido la calificación de materia básica, cuando la definición de dichas materias va como anillo al dedo a la Documentación, materia multidisciplinar por excelencia y herramienta básica para la construcción del saber y del conocimiento.

A mi entender, este acontecimiento evidencia el fracaso de los que trabajamos en el sector documental universitario en el empeño de hacer ver la importancia de la Documentación para la adecuada formación de los estudiantes de enseñanza superior. Tras 25 años instalados en los campus universitarios, hemos sido incapaces, sobre todo los que trabajamos como docentes en las 16 univer-

En el penúltimo borrador del decreto que establece la ordenación de las enseñanzas universitarias la Documentación no figura como materia básica en ninguna de las cinco ramas en que se estructura la enseñanza universitaria

sidades donde se imparten nuestras titulaciones, de convencer a nuestros colegas acerca de la utilidad de la Documentación para el aprendizaje y la investigación y su legitimidad como disciplina.

Y no lo hemos logrado, además, en un entorno muy favorable para un reconocimiento de nuestros estudios. En primer lugar, porque nunca la Documentación como cuerpo social había alcanzado tanto poder en las estructuras universitarias, llegando incluso algunos de nuestros compañeros a encaramarse a los centros de poder e influencia universitaria. En segundo lugar, porque la reforma de las enseñanzas universitarias que se avecina, orientada a la construcción del *Espacio Europeo de Enseñanza Superior*, tiene como uno de sus ejes conseguir que los estudiantes posean las habilidades de aprendizaje que les permitan continuar estudiando de un modo que habrá de ser en gran medida autodirigido o autónomo. La Documentación es fundamental para el aprendizaje permanente dado que entrena y forma a los estudiantes en el modo de buscar, seleccionar, organizar y evaluar la información que será la base de su conocimiento. Y en último lugar, porque si hay algo que caracteriza a la nueva sociedad es la información. Todos hablamos de sociedad de la información, del conocimiento, que la información es poder, la herramienta base del saber, etc.

La Documentación es fundamental para el aprendizaje permanente dado que entrena y forma a los estudiantes en el modo de buscar, seleccionar, organizar y evaluar la información que será la base de su conocimiento

En fin, ¿cómo es posible que después de tantos años y con tan buenos materiales hayamos construido un edificio tan débil? Es hora de

reflexionar sin escrúpulos y sin barreras mentales, de hacer un diagnóstico acertado para proponer medidas que rectifiquen el rumbo.

Debate sobre la realidad de la enseñanza universitaria de Documentación en España

José Ramón Pérez Agüera



Esta vez no insistiré, porque ya lo he hecho lo suficiente, sobre el problema de la enseñanza de materias relacionadas con la tecnología en los estudios de ByD; el cual constituye, para mí, uno de los grandes fracasos de la planificación de los estudios de Documentación en la universidad española y lo sigue siendo después de ver el famoso *Libro blanco de los estudios de Documentación en España*.

Prefiero incidir sobre un tema que también trató de forma muy clarificadora **Emilio Delgado** allá por el año 2002 y que en mi opinión está íntimamente ligado a muchos de los fracasos de los estudios universitarios de ByD en España. Este tema es la investigación en ByD. Él señala en esta obra algunas frases tan contundentes como las siguientes:

“El papel de los profesionales en la producción de investigación debe ser clarificado (...) investigar sin formación (...) provoca más perjuicios que otra cosa”, p. 237.

“La calidad de la investigación producida en ByD deja bastante que desear”, p. 210.

“A grandes rasgos, la situación de la investigación en ByD no ha cambiado en exceso en los últimos 30 años”, p. 210.

Lo mismo **Emilio** se molesta por coger sus frases y plantarlas aquí, fuera de su contexto, pero a mí tanto estas frases como su contexto me parecen muy reveladoras. Es difícil, por no decir imposible, consolidar una disciplina desde el punto de vista docente que hace aguas desde el punto de vista de la investigación, ya que docencia e investigación van de la mano. Ésta es precisamente la diferencia

entre los estudios universitarios y los de otro tipo.

Esa obra está plagada de frases y reflexiones como las arriba indicadas, aunque debo reconocer que no todas son tan lapidarias. Pero en general, mi impresión cuando leí y ahora

releo ese libro, es un poco como cuando leo cosas sobre el cambio climático, que aunque ya nos están avisando nadie hace nada por evitarlo. Podríamos decir que **Emilio** es el **Al Gore** de nuestra disciplina, sólo que a él no sólo nadie le da el *Nobel* sino que tampoco se le da demasiada importancia a sus avisos. Todo sea que al final se nos recaliente la disciplina y nos quedemos sin alumnos y por lo tanto, a la larga, sin trabajo.

Lo único que parece que se salva es la Bibliometría, disciplina, que en mi opinión y sin ánimo de ofender, sólo sirve para “cuantificar lo evidente” (como dijo una de mis más queridas amigas) y para hablarle de ciencia a aquellos que no saben de ciencia pero manejan el dinero que la financia (políticos y demás). Yo no necesito que me digan quién es el autor más citado de mi disciplina, porque ya lo sé, ni cuáles son los temas más calientes, porque también lo sé y al igual que yo cualquier investigador que se precie.

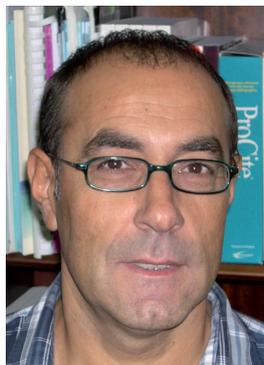
En conclusión, cuanto mejor sea la investigación en ByD en España y más impacto internacional tenga, más alumnos tendremos porque nuestra disciplina será más sólida y se venderá mejor. Cuando mejore la investigación en ByD en España, estoy seguro de que mejorará la calidad y sobre todo el impacto de los estudios de Documentación tanto en



la universidad como en la sociedad en general. Mientras esto no cambie tenemos todas

las papeletas para seguir empeorando y yo para quedarme sin plaza en la universidad.

José Antonio Salvador Oliván



Efectivamente, es un tema que invita a la reflexión y al análisis pero no creo que la situación sea tan pesimista.

En primer lugar, los indicadores de demanda/oferta y matrícula/oferta es normal que sean muy bajos porque la oferta, y corregidme

si estoy en un error, es la misma de siempre; por lo tanto, si se mantiene constante y disminuye la demanda y, consiguientemente, la matrícula, tienen que dar unos números muy bajos.

Se comparan estos indicadores con los producidos en ciencias sociales y jurídicas y salimos los peor parados. Claro, como estamos clasificados dentro de esa rama.....nos comparamos con ellos. ¿A alguien se le ocurre de verdad que nos podemos comparar con titulaciones de Derecho, Trabajo social, Empresariales, ADE, etc., con la demanda que tienen en la actualidad? Cuando uno juega en desventaja es normal que pierda, por lo que no hay que llevarse las manos a la cabeza.

Ahora bien, con todos estos números tan fríos que indican que estamos muy mal, me hubiera gustado conocer la presencia y expansión de asignaturas de Documentación en otras titulaciones, doctorados y estudios de postgrado (si somos transversales, es ahí donde se tiene que notar la transversalidad), cómo hemos ido evolucionando a lo largo del tiempo en estos indicadores y, por qué no, compararnos con otras titulaciones, para jugar alguna vez con ventaja. En la Universidad de Zaragoza, sí ha habido un claro crecimiento en este sentido con la implantación de asignaturas de Documentación en diversas titulaciones y la participación en másters y doctorados de otras Facultades.

Decir que los docentes hemos sido incapaces de convencer a nuestros colegas acerca

de la utilidad de la Documentación y tildar esto de fracaso, pues yo creo que el mundo universitario se rige por otros criterios (políticos, de poder...), y aquí sí que pienso que no pintamos nada y somos los peor parados.

A pesar de todo ello, creo que **Emilio Delgado** tiene razón cuando dice que algo ha fallado durante todos estos años, y enlazando con lo que comenta **José R. Pérez Agüera**, voy a dar mi opinión sobre dos aspectos que para mí son importantes en este declive.

1.- Hay una pérdida de identidad en la profesión de Documentación. Se pregonan nuevos roles, nuevas funciones (como por ejemplo, la creación y mantenimiento de sitios web), que en verdad son necesarias, pero no es exclusividad de la Documentación. De hecho, en las empresas y en las Administraciones Públicas vemos que las personas que realizan estas tareas no tienen nada que ver con la Documentación.

Otras veces, se proclaman roles abstractos o nuevas funciones que, en realidad, no lo son, pero que como alguien se inventa un nuevo nombre pues parece que lo son, con lo que aumenta todavía más la confusión.

Creo que en los planes de estudio habría que incidir en aquellas competencias y habilidades que son exclusivas de la Documentación, en todo aquello que nos distingue de los demás profesionales. ¿Qué sabe hacer un documentalista que no sabe hacer otro profesional? La respuesta a esta pregunta debe ser la base de la formación de los alumnos de Biblioteconomía y Documentación, acompañada de otras materias como informática, estadística, idiomas, etc.

2.- Habla **José Ramón** de la investigación y de su importancia; pues sí, tiene toda la razón, pero a lo mejor uno de los problemas es que hay algunos que le dan más importancia y se dedican más a la publicación (perdón, a la investigación) que a la docencia. No hay que olvidar que en la diplomatura y licenciatura se forman profesionales, no investigadores, y

a lo mejor deberíamos pensar si lo que enseñamos sirve realmente para formar profesio-

nales con esa identidad de documentalistas o sólo para rellenar las horas de docencia.

Francisco Cholbi



Sólo quiero añadir un pequeño comentario desde mi inexperiencia en la docencia y en la universidad de ByD y desde mi experiencia en el mundo empresarial como consultor en gestión documental.

No sé cómo está el mundo de la enseñanza universitaria en Documentación, pero he trabajado y trabajo estrechamente muchas veces con archiveros y documentalistas de carrera y he extraído mis propias conclusiones:

Primero: Para acometer cualquier proyecto referente a documentación (gestión de archivo, biblioteca, centros de documentación, digitalización, archivo electrónico, etc.) son necesarios, si se quiere que el proyecto funcione, un perfil de un documentalista de carrera y un perfil informático. Sus dos maneras de entender este tipo de proyectos, unidas, planteadas con mentalidad abierta y con intención de crear sinergias provocan una visión que abarca (a mi entender) los aspectos más importantes a tener en cuenta.

Segundo: La experiencia me demuestra que los proyectos liderados desde informática y sin tener ningún perfil documentalista si no fracasan, siempre salen peor parados.

Documentalistas e informáticos se complementan, y se crea mucha sinergia cuando trabajan conjuntamente, sea quien sea el que dirija el proyecto

Tercero: Aunque yo no soy quién para hablar sobre temas universitarios, me atrevo a opinar que, trasladando mi experiencia en el mundo empresarial, es posible que el trabajo en equipo desde estos dos tipos de facultades (Informática y ByD) podría crear sinergias semejantes a las que he visto en la vida real. Por decir algo, aquí veo muchísimas consultas sobre programas informáticos para documentalistas, y me hace pensar que se podrían realizar muchos proyectos informáticos desde las universidades para dar solución a muchas necesidades documentales (preservación de formatos, digitalización, catalogación, publicación, estandarización, extracción y evaluación de contenidos, programas de gestión específicos, etc.)

Cuarto: Para mí un documentalista capaz de liderar proyectos de desarrollo informático (con el apoyo de un perfil informático adecuado) es tan valioso como un informático capaz de liderar este tipo de proyectos (con el apoyo obligatorio de un perfil documentalista). Por eso creo que estos dos perfiles universitarios deberían conocerse bastante mejor.

Pablo Lara Navarra



En parte porque siempre miramos de puertas hacia dentro, está claro que nuestro perfil de bibliotecario, documentalista o archivero que obtenemos en la diplomatura o licenciatura en documentación es un perfil medio o bajo (este

perfil no es de conocimiento sino en relación a los puestos de trabajo); por tanto es difícil encontrar grandes sueldos, lo que no quiere decir que no podamos acceder a puestos directivos o perfiles de técnicos altamente cualificados... Últimamente me he encontrado compañeros que han accedido con su carrera de documentación a puestos con sueldos entre 75.000 y 100.000 euros anuales; para alcanzar estos niveles se requiere de un reci-

claje en tecnologías de información o administración de empresas.

Por otro lado, nos encontramos con el recurrente tema de la formación universitaria. Creo que hemos perdido una oportunidad de acercar la formación a la empresa junto a la formación tradicional de bibliotecario/documentalistas; esta oportunidad ha sido en la redacción del *Libro blanco*, donde otra vez obtiene más peso técnicas tradicionales que necesidades de mercado, es difícil ofrecerse a la empresa como bibliotecario pero no como gestor de información.

Desde mi experiencia sí puedo comentar que no me he topado con ninguna empresa que no requiera mi perfil, lo que no quieren son titulados con perfiles exclusivamente bibliotecarios con poca flexibilidad.

¿Qué quiere decir poca flexibilidad? Para la empresa la información es negocio y como negocio se solicita un gestor de información (bibliotecario/documentalista) que entienda que la información y su gestión tiene que producir un beneficio tangible y no tanto entenderlo como una actividad altruista, por el bien cultural, para eso ya existen las bibliotecas.

Para concluir, con el ánimo de producir más reflexiones o críticas, sería interesante realizar desde las asociaciones profesionales, al estilo *Fesabid* o desde las propias facultades un encuentro sólo con empresas para estudiar perfiles y poder formar universitarios para puestos de trabajos más cualificados (en sentido económico), pero creo que no estamos preparado para ello.

Emilio Delgado López-Cózar

Agradezco a todos los que han participado en el debate suscitado por los mensajes enviados y me gustaría contestar uno a uno porque en todos ellos encuentro ideas muy sugestivas, claves interpretativas que explican la situación y medidas que pueden ponerle remedio. Pero me declaro incapaz de hacerlo: ni mi pluma ni mi mente son tan ágiles. Pido excusas por ello y paso a contestar globalmente y sobre algunas de las cuestiones planteadas.

DATOS

Empiezo por los propios datos suministrados. Dice **J. Antonio Salvador** que la situación no es tan pesimista y que todo depende de cómo nos comparemos (oferta) y con quién lo hacemos (ramas de sociales y jurídicas).

Pues bien, simplemente quiero subrayar que los presupuestos metodológicos en que se basa el estudio del MEC son idénticos para todas las titulaciones. Los datos de la ByD no son sólo malos en comparación con ciencias sociales y jurídicas, lo son, y eso es lo más grave, en comparación con los datos globales

de la Universidad española. Esto es, a nivel general, la demanda y la matrícula: no sólo no descienden sino que se incrementan. Y da igual con quien nos comparemos. Hagámoslo, por ejemplo, con Humanidades: la ciencia universitaria por excelencia, la rama que ha sufrido como nadie el retraimiento de los últimos años y que es la que habitualmente presenta los peores datos. Las titulaciones de Humanidades en el curso 2006-2007 presentan un descenso del -4,9 y del -5,3 en la oferta y la demanda y unas tasas de cobertura (D/O y M/O) del 68 y el 70% respectivamente. Pues bien, os recuerdo que los datos de la ByD eran: -9,8% y -12,5%, con tasas de cobertura del 43% y 57%. Me reafirmo la situación no es pesimista, es dramática.

Tengo que decir que no quise ofrecer los datos desagregados por centros para que el debate no escociera tanto. Porque no todos somos iguales y no a todos nos va igual de mal.

En la *Universidad de Barcelona* la demanda creció un 0,8% y la matrícula cayó solo el -6,1%, siendo sus tasas de cobertura del 74 y el 93%.

Y es que Cataluña es otra cosa y sirve precisamente de guía para saber dónde se en-

cuentra el camino. El alto reconocimiento social que tiene la profesión en esos pagos, junto al carácter emprendedor e innovador de sus gentes (no es casual que sea en Barcelona donde se radique la única universidad que ofrece enseñanza virtual en nuestra disciplina; entidad que por sí sola concentra el 35% de todos los alumnos matriculados en las 12 facultades que imparten la Licenciatura en España) explican la situación diferencial catalana.

INVESTIGACIÓN

No fui yo el que saqué el tema de la investigación –lo hizo **Jose Ramón**– y menos el que lo ligué al tema docente. Dándole la razón en que docencia e investigación son dos caras de una misma moneda y que todo está entrelazado, discrepo con él cuando afirma que “...cuanto mejor sea la investigación en ByD en España y más impacto internacional tenga, más alumnos tendremos...”. No creo que la pérdida de alumnos esté relacionada con bajos niveles en la investigación. La investigación actúa más en el ámbito de la legitimación como disciplina científica, en su reconocimiento académico y también en el social, en la medida en que dicha investigación produzca resultados tangibles y capaces de transformar la realidad. Y en este sentido creo que no es afortunado el ejemplo de la Bibliometría, porque ilustra de todo lo contrario. Incluso asumiendo que la bibliometría (la descriptiva, claro) sea el arte de cuantificar lo evidente (lo mismo podría decirse de los estadísticos con el IPC y nadie los cuestiona) de lo que no hay duda es que esta especialidad, a día de hoy, en España es una de las partes más visibles y reconocibles externamente de nuestro campo. Mírese la relación de publicaciones internacionales o la participación en proyectos de investigación nacionales o internacionales o la reciente organización de los eventos científicos más importantes del mundo en nuestro país (impacto científico), la activa participación en las políticas científicas de evaluación del rendimiento investigador en España (impacto social). Y, aunque no me gusta, voy a poner un ejemplo que me parece un crisol de lo que estoy diciendo: los proyectos cibernéticos/webométricos del

Laboratorio que dirige **Isidro Aguillo**, están consiguiendo no sólo el reconocimiento académico (alto nivel de publicación en los mejores congresos y revistas de nuestra especialidad y con los mejores autores), sino que, además, está consiguiendo una visibilidad y atención mundial digna de encomio. Mírense las estadísticas de uso y consulta de sus servidores. Esto sí es que ayudar a la ByD.

Lo que echo en falta es precisamente que consigamos lo mismo en temas centrales de nuestro campo como puedan ser las tecnologías de almacenamiento y recuperación de la información, internet y todos sus derivados que están en el centro de la revolución en la producción, acceso y difusión de la información, el papel social de la biblioteca (integración social, alfabetización informacional,...), análisis de los hábitos y necesidades informativas. Lamentablemente los investigadores propios de la ByD no están protagonizando ni liderando esos temas, que es donde se juega el futuro de nuestra profesión. Son personas provenientes del mundo de la informática y de otras ramas los que hacen la investigación puntera en esos campos.

Lo peor es que, incluso, nuestro terreno se abona con semillas ajenas. Véase, sino el caso de la *Biblioteca Nacional*, la punta de lanza del sistema de información de un país, utilizada como florero donde colocar las flores de la literatura patria.

En lo que sí estoy de acuerdo es en que, por favor, no confundamos investigación con publicación: el destino natural de una investigación es la publicación, pero toda publicación no es investigación. Y también estoy de acuerdo en que muchos docentes, envueltos en la espiral del *publish or perish*, confunden una cosa y otra y han dejado como segundo plato a la docencia, lo cual repercute en la calidad de lo que se enseña y en el abandono del que es enseñado.

CALIDAD DOCENTE

Alguien apuntaba a la calidad docente como una de las variables que llevan a que los alumnos se alejen de nuestras aulas. Pues sí, esta sí que me parece es una variable trascendente: ¿qué enseñamos y cómo lo enseñamos? Estoy de acuerdo con quien ha

planteado que la renovación de los planes de estudio no va en total sintonía con los cambios sociales sobre todo en el ámbito de las tecnologías y la gestión de información. Sin embargo, todavía estamos a tiempo porque pronto comenzaremos con la aprobación de nuevos planes.

Sin embargo, por experiencia propia, después de haber padecido una reforma universitaria creo que al final lo más importante es quién enseñará. Y claro, las plantillas están esclerotizadas sin capacidad de renovación; dominadas por muchas personas que miran más hacia atrás que hacia delante, que pertenecen a la era del *homo typographicus*, con el sueldo fijo y con alergia al cambio. Y lo peor es tecnológico por esencia, y como tal es puro cambio y exige un esfuerzo de renovación y aprendizaje permanente. Enseñar tecnología: Sí, pero, ¿quién lo hará? Ésa es la pregunta. En la universidad la respuesta está clara: los que ya estamos.

ORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA

También estoy de acuerdo en que la universidad como toda institución social es poder. Y si quieres pintar debes tener el pincel entre las manos. Y las gentes de la ByD somos tan pocas que es difícil hacerse con la paleta. Pero curiosamente cuando más menos: como dije el mensaje original, nunca hemos estado mejor a este respecto. Algunos de nuestros colegas han accedido a los centros de poder universitario. A la vista de cómo ha quedado la Documentación en la nueva organización universitaria, se ve que ha servido de poco.

TRANSVERSALIDAD Y PENETRACIÓN EN OTRAS TITULACIONES

Efectivamente ése es el camino. Parece que en Zaragoza se ha conseguido traspasar otras fronteras: envidiable. En otros recintos universitarios fuera del Periodismo, la Traducción y la Administración pública, la Documentación no ha conseguido instalarse de manera estable.

Estoy convencido que una de las vías, tal vez la más eficaz, para el mantenimiento de

nuestros estudios es hacer real lo que teóricamente es la documentación (instrumento de información y base de conocimiento). Pero la primera partida la hemos perdido al no lograr que se convierta en materia básica. Y creo que no lo hemos conseguido, porque aparte de cuestiones que tengan que ver el poder, es porque no nos hemos hecho imprescindibles en estos 25 años que llevamos viviendo en la academia universitaria. Un reto: a ver si somos capaces en las universidades donde figuran nuestros estudios de conseguir cursos de alfabetización documental en todas las carreras universitarias. Veo que en Zaragoza ya nos llevan ventaja...

POLÍTICA DE MARKETING

Varios habéis señalado, y me sumo al coro, que hace falta una política sostenida de promoción de la profesión y de las titulaciones que habilitan para su ejercicio. Mis preguntas que van dirigidas directamente a los responsables políticos en nuestras facultades y departamentos universitarios son muy concretas. Sus respuestas darían lugar a articular una política de formación:

¿Explicamos todos los años a los alumnos de secundaria, a aquellos que ya están en puertas de la universidad, qué son nuestros estudios, qué habilidades pueden adquirir, qué salidas tienen, etc., ¿quién hace esto?, ¿cómo se hace? Una conferencia con busto parlante: no, gracias.

¿Se tiene contacto con los responsables de las políticas públicas de información y bibliotecas tanto a nivel nacional como autonómico?, ¿estamos presentes e influimos en las políticas de acceso a la función pública en nuestro ámbito o somos parte del decorado?

¿Se han concertado entrevistas y organizado foros con los empleadores?, ¿saben las empresas de nuestra existencia porque nosotros hayamos ido a explicársela?, ¿hemos contactado con los responsables de recursos humanos?

¿Utilizamos a nuestros graduados que ya están trabajando, antiguos alumnos de nuestros centros, como apoyo en la política de promoción?, ¿alguien se ha preocupado por contactar con ellos?, ¿se sabe donde están y si están trabajando en nuestra profesión? A estas

alturas han salido ya unos 15.000 diplomados y 4.000 licenciados en documentación.

¿Alguien ha utilizado los foros electrónicos, listas de distribución, *blogs* de otras disciplinas y profesiones para promocionar nuestras titulaciones?

¿Y los medios de comunicación social de masas: televisión, radio, prensa?, ¿llegamos a ellos?, cuando lo hacemos ¿se proyecta una imagen positiva?, ¿o salimos por desmanes producidos contra el patrimonio, ponien-

do en tela de juicio la función conservadora la que ha sido la identidad más antigua de nuestra profesión?

Y, por cierto, **Jose Ramón**, un mensaje de esperanza: creo que gente como tú no se quedará sin plaza: eres de los pocos que desde aquí (ByD) vas al "más allá" (Departamento de Ingeniería del Software e Inteligencia Artificial, UCM). La rara avis hay que conservarlas aunque sea para el mantenimiento de la especie.

José Antonio Salvador Oliván

A ver, comento algunas cuestiones que toca la respuesta de **Emilio Delgado** con la intención de aclarar y de contribuir a esta reflexión. Tiene que ver con los datos, ya que con el resto de los apartados estoy de acuerdo.

La situación es mala, es algo que no se puede negar, y menos cuando llevamos algunos años así, pero catastrofista y pesimista me parece exagerado: tendremos que acostumbrarnos a manejar una cifra de alumnos bastante más baja que hace 10 años y, por otra parte, habrá que buscar nuevas vías de crecimiento, porque difícilmente se va a recuperar la demanda y la matriculación.

Los indicadores en que se basa el *MEC* son muy simples, y ya sabemos que la estadística nos permite no decir la verdad sin mentir. Si el *MEC* utiliza esos indicadores sólo para mostrar qué titulaciones son rentables económicamente basándose en la demanda, matriculación y oferta, pues apaga y vámonos. Pero habrá que defenderse o justificar esa rentabilidad económica. El número de alumnos es sólo una variable, pero, ¿cuál es la ratio alumnos/profesor en otras titulaciones? Uno mira a las facultades de alrededor y observa cómo una asignatura cuatrimestral en Medicina la imparten tres profesoras titulares de universidad que no hacen otra cosa. Pero parece claro que para realizar un análisis económico es necesario tener en cuenta muchas más variables.

Otro dato que me gustaría saber es la tasa de abandono en el primer año en las titula-

ciones de ciencias sociales y jurídicas, especialmente en ADE, y compararlas con las de ByD. Estoy seguro que obtendríamos mejores resultados que ellos. También me gustaría conocer el tiempo que tardan en encontrar trabajo propio de cada titulación de ciencias sociales y jurídicas y el índice de empleo. Estoy convencido que no saldríamos tan mal parados. Por eso digo que, aun siendo mala la situación, hay que realizar un análisis más completo y destacar aquellos puntos en los que obtengamos mejores cifras.

Pero si el *MEC* está empeñado en utilizar sólo estos indicadores, se pueden mejorar disminuyendo el denominador. Desconozco cuál es la oferta en las universidades españolas para los estudios en ByD, pero, ¿para qué queremos tanta oferta si la demanda es muy baja? Seamos realistas y adecuemos la oferta a la demanda, seguiremos teniendo el mismo número de alumnos tan bajo pero habremos mejorado los indicadores.

Y por último, para no extenderme más, algo relacionado con la investigación. Efectivamente, no toda publicación es investigación, pero tampoco toda investigación es válida científicamente, porque si así lo fuera, no habría surgido, por ejemplo, la medicina basada en la evidencia. Así que no es oro todo lo que reluce, y algunas investigaciones que ven la luz en publicaciones ni generan nuevo conocimiento ni demuestran lo que dicen demostrar, por no hablar de su utilidad...pero ahí están, vendiéndonos la moto.

Emilio Delgado López-Cózar

Sin querer polemizar más de lo debido con **José A. Salvador**, sólo quisiera indicar que el objetivo final de mi mensaje es poner de manifiesto que nos quedamos sin alumnos y que las causas de esta situación son más endógenas que exógenas. Y esto se ve a las claras con indicadores tan simples como los de demanda (número de solicitantes de cada titulación en primera opción) y matrícula (número de alumnos de nuevo ingreso que acceden a cada enseñanza). Olvidémonos de las ratios de cobertura y veamos el número de alumnos que quieren estudiar nuestra carrera en las distintas Facultades (Demanda y Matrícula):

Carlos III (Campus Colmenarejo):	6 / 6
Extremadura:	8 / 13
Zaragoza:	14 / 20
Carlos III (Campus Getafe):	16 / 30
La Coruña:	18 / 18
Granada:	25 / 47
Murcia:	32 / 32
León:	34 / 24
Salamanca:	40 / 24
Valencia:	45 / 90
Complutense:	64 / 111
Barcelona:	119 / 139
TOTAL:	421 / 554

Aquí no hay sofisticación estadística alguna: simplemente nos quedamos sin alumnos. ¿Tendrá que ver la conversión de la enseñanza impartida en el Campus de Colmenarejo en virtual con estos datos?

Visiones economicistas aparte, esta situación no es sostenible. Si de verdad aquí rigieran las leyes del mercado y la oferta se adecuara realmente a la demanda, como sugiere **José Antonio**, habría que echar el cierre. Afortunadamente para nosotros las universidades en las que trabajamos son públicas y España no es EE.UU. Porque de lo contrario algunos centros echarían el cierre como hizo San Pablo CEU hace unos pocos años.

Está claro que nuestros estudios estaban sobredimensionados y, por tanto, debían sufrir un ajuste y que tenemos posibilidades de crecimiento en otros ámbitos (muchas y variadas si nos movemos y lo hacemos en la buena dirección).

Y mejor sería no tocar los indicadores de fracaso escolar entendido como tasa de abandono y duración de los estudios, porque creo que tampoco saldremos muy bien parados. En este caso hablo por los que conozco de mi propia universidad. El día que se hagan públicos estos datos tendremos todavía menos justificación para defender nuestra labor.

Sobre la poca informática que se enseña en la carrera (debate de IweTel)

Resumen de los desarrollados durante 2007, entre los días:

23 de enero y 6 de febrero

26 de marzo y 2 de mayo

17 y 20 de mayo

La ausencia real de carga tecnológica en los planes de estudio de Documentación sigue siendo uno de los grandes problemas en la formación universitaria de profesionales de la información, problema que no parecen solucionar los cambios que se han propuesto con el modelo universitario europeo.

Ante esa carencia, se propuso como nece-

saria la impartición de las siguientes materias en los estudios de Documentación:

– Programación en *Java* para documentalistas

– Sistemas de gestión de bases de datos: diseño e implementación

– Implementación de sistemas documentales basados en xml

– Recuperación de información

– Ingeniería del software para proyectos de gestión de información

– Técnicas de inteligencia artificial aplicadas a la documentación

– Programación web para documentalistas

La tendencia actual en la mayoría de planes de estudio de Documentación parece ser la formación en unos conocimientos básicos y amplios, dotando a los alumnos de unas habilidades que les hagan capaces de continuar por sí mismos un proceso autoformativo durante toda su vida.

Este modelo se basa en el aprendizaje de herramientas, en lugar del de habilidades, lo que lleva a que la mayoría de los documentalistas no se puedan comunicar con un informático, puesto que desconocen las nociones básicas de su lenguaje

Ante ello se propuso la organización de un congreso de Documentación e Informática, donde informáticos y documentalistas puedan interactuar y que sirva de foro a documentalistas con intereses tecnológicos y a los informáticos con intereses documentales.

Ahora bien, debería enfocarse más a nivel de desarrollador que al de usuario, ya que a nivel de usuario no habría nada que separar de cualquier otro congreso de documentación. Por otra parte, puede ser que si se enfoca más al ámbito del desarrollador tendrá más sentido que se englobe en congresos de carácter informático.

En otro ámbito, ser una profesión que ha vivido en gran medida de las administraciones públicas ha hecho que los profesionales de la información actualmente estén perdidos ante la idea de someterse a la economía de mercado y venderse a las empresas como profesionales capaces de, al menos, autofinanciarse.

A eso hay que añadir casos como aquellos en los que la empresa no tenga claro el tipo de perfil o perfiles que pueden colaborar en un proyecto de, por ejemplo, gestión del conocimiento y que no se cuente con un profesional de la información por desconocimiento hacia esa profesión (salvo para cuestiones relacionadas con tareas administrativas, gestión de compras o ventas, marketing, archivo de oficina, o gestión de la página web).

Ello en parte se debe a la tradicional invisibilidad que los profesionales de la información han sufrido frente a la sociedad.

Autores

Estefanía Aguilar, Tomàs Baiget, Daniel Berra, Beatriz Belmonte, Francisco José Bonachera Cano, Cristina Bosch Brucart, Jesus Bustamante, Mónica Caballo, Óskar Calvo, Jesús Castillo, Isabel Coma Campmany, Hugo Contreras Navarro, Covadonga Fernández, José Manuel García Catalán, Mónica Giménez, Elea Giménez Toledo, Javier Gimeno Perelló, Óskar Hernández Pérez, Paco López Hernández, Roser Lozano Díaz, Adrián Macià Ricarte, Omar Jorge Medina, Eva Méndez, Juan Murúa, Mina Nabona-Jassans, Sergio Perales Tobajas, Sara Pérez, José Ramón Pérez Agüera, Irene Pons, Consuelo Rodríguez, Paula Sadier, Raúl San José, Amparo Sánchez, María Sánchez Cavadas, Francisco Tosete, Jesús Tramullas, Asunción Trénor Galindo, Sandra Valentín Monte e Iván Velamazán González.

Referencias

Baiget, Tomàs. «Entre lo público y lo privado». En: *Mi Biblioteca*, winter, 2007, v. 3, n. 8, p. 20.
<http://eprints.rclis.org/archive/00008664/>

Ortega, Itziar. Perfil y roles del nuevo gestor del conocimiento.
<http://www.rrhhmagazine.com/articulos.asp?id=431>

Ríos, Gabe. Top ten technologies trends librarians should be conversant with.
<http://medlibtechtrends.wordpress.com/2007/03/01/top-10-technology-trends-librarians-should-be-conversant-on-gabe-rios/>

Sherman, Will. Are librarians totally obsolete? 33 Reasons why libraries and librarians are still extremely important.
<http://www.degreetutor.com/library/adult-continued-education/librarians-needed>

Torres, Maruja. Encuentros hasta la tercera fase.
http://www.elpais.com/articulo/paginas/Encuentro/tercera/fase/elppor/20070325elpepspag_10/Tes

University of Southampton. Media centre. University of Southampton and MIT launch World Wide Web research collaboration.
http://www.soton.ac.uk/mediacentre/news/2006/nov/06_128.shtml

Web4Lib. Skills for Library 2.0 Leaders.
<http://lists.webjunction.org/wjlists/web4lib/2007-April/thread.html>